

INSTRUCCIONES PARA CAER EN REVERSA

Por: Daniela Alfonso (daniela.alfonso@udea.edu.co)

En algún punto de mi carrera universitaria escuché que hacer arte es como una caída libre en la que el golpe del fracaso es inevitable. Dicha frase, en vez de generar en mí una visión del fracaso como parte natural del arte y la vida, me llevó hacia un abismo de desesperación que me hacía pensar que el proceso creativo como un acto necesariamente doloroso, y como no quería pasar por ello, terminé estancada en mi propia zona de confort.

Actualmente, noto que esa preocupación pulula libremente por la mente de artistas en proceso de formación, dando lugar a que en este artículo, quiera condensar todas las reflexiones recopiladas a lo largo de un proceso que por mucho tiempo, irrumpió en mi felicidad e identidad como artista. Pero que ahora me permite caer libremente.

Creo que uno de los aspectos más importantes al caer como artista, es la toma de decisiones, elegir un buen abismo desde donde lanzarse, un abismo que devuelva la mirada de forma tan potente que genere preguntas y vértigos, que la incógnita ofrecida por su vacío sea tan fuerte que produzca choques eléctricos entre lo racional y lo visceral, obsequiado así la urgencia por aventurarse a investigar para saber cada vez más.

Después de encontrar este punto de partida, lo que sigue es dar una vuelta de 180 grados y un paso atrás, sin pensar mucho, sin darle nombre, forma o respuesta a ese vacío al que nos lanzamos, cayendo como el entorno nos indique, mirando nuestro punto de partida alejarse, soportando el vértigo y la fuerza del viento. No pasa nada, nadie nos está viendo ni juzgando, la incertidumbre es un juego que pronto acabará y el proceso es solo nuestro, solo nosotros somos conscientes de lo que estamos haciendo y si ello nos conmueve o no; es normal que aún se sienta incompleto o equivocado, pero es seguro que tiene solución.

El transcurso de descenso es sumamente importante, ya que si lo permitimos, abrirá puertas a nuevas reflexiones, estados o formas de pensamiento, podemos mirar con atención los obstáculos, las corrientes de aire y las nuevas direcciones que podrían permitirnos, mirar la información que nos brinda lo que en algún momento fue desconocido. Imaginar nuevos puertos de inicio y estilos de caída.

Hay que tener presente, que no hay formas de caída, puntos de partida o destinos correctos. Toda caída es diferente, puede ser corta, prolongada, llena de giros y obstáculos, precisa, suave y lenta como la de una pluma, de cabeza como un cohete o pesada como una roca, de todas formas, como este es un escenario ficticio, no hay que preocuparse mucho por el dolor o sensación que produzca la caída, lo importante es que hacemos con ello después.

Al tocar tierra firme, acamparemos en un lugar que puede ser similar al de la cima donde estábamos, o absolutamente distinto. En esta etapa es importante el descanso (sin llegar al exceso) para obtener una mirada renovada de lo que hemos visto, observando con cuidado y tiempo el polvo, las heridas, el recorrido que trazamos al caer y los aspectos que podemos corregir de todo ello o incluso, si es necesario tomar un rumbo contrario al que teníamos planeado inicialmente, pues es importante que al momento de generar estas reflexiones busquemos si tal vez el “error” nos ofrece oportunidades diferentes a las que estamos

acostumbrados. Puede ser que esa caída estrepitosa termine siendo la que más nos ayude a avanzar.

Ahora que hemos analizado el pasado, es hora de seguir nuestro recorrido, recogiendo las pistas que nos ofrece el nuevo entorno, buscando de nuevo entre sus precipicios, cuál nos llama más la atención, repitiendo el mismo proceso las veces necesarias, lanzándonos una y otra vez, pero cada vez con más cautela y de la forma que consideremos correcta, fundiéndonos con el vacío de aquel laberinto vertical de caída libre al que llamamos proceso artístico.